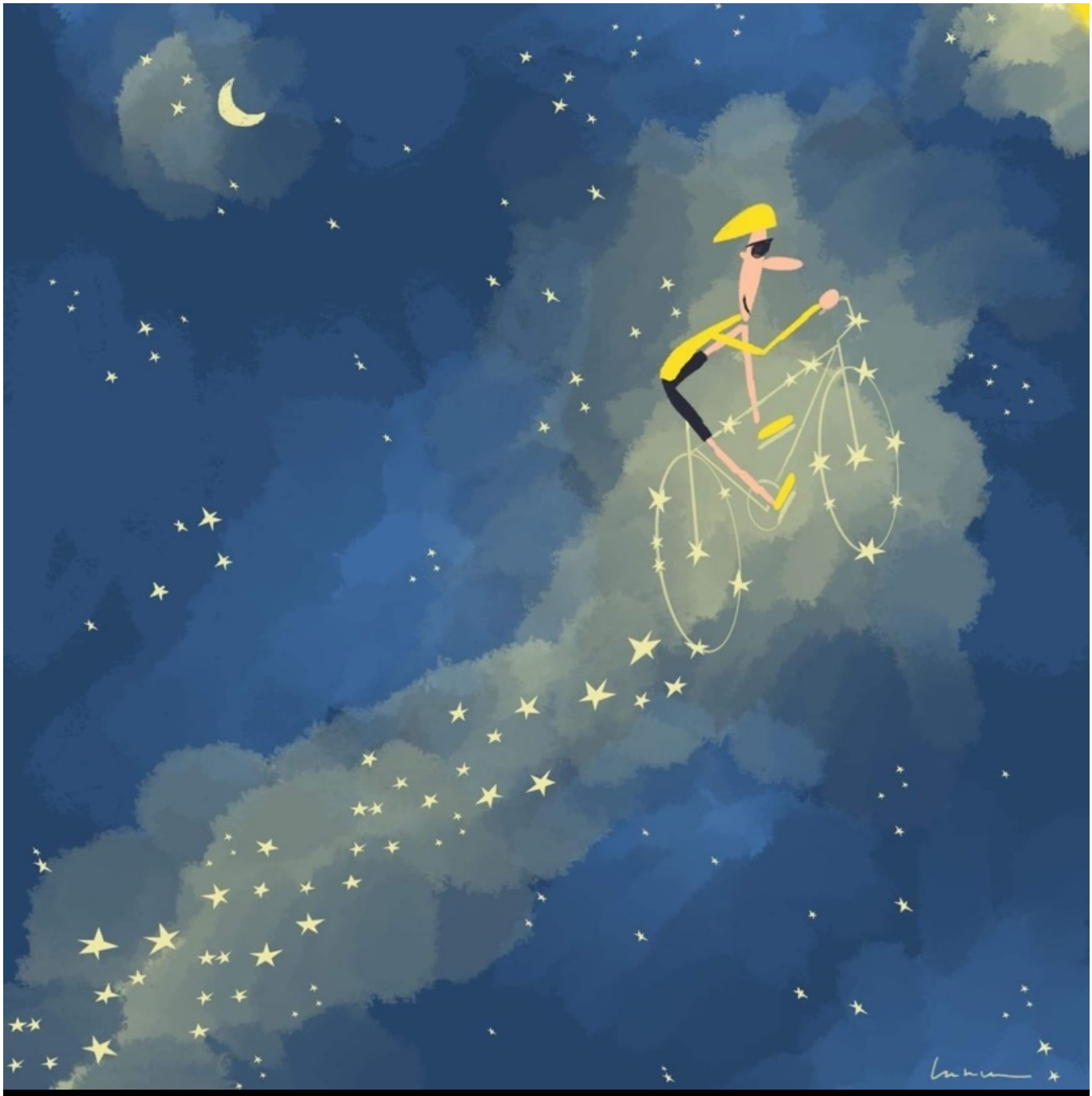
Capítulo 26

19/02/2022



Luisa Vera.

Hoy he salido con madre a pasear. Cubiertos de mascarillas y guantes. Limitados por las horas. Se fatiga mucho. Este tiempo sin andar le ha hecho mella. Cuando he llegado a su casa estaba caminando por el pasillo porque se había ya hecho el ánimo de no salir. Pero al verme, se ha vestido en un momento y nos hemos aventurado a la calle. Ahí nos cruzamos con algunas conocidas suyas y sopesa la posibilidad de adquirir un carrito para caminar de esos que llevan los ancianos. Y duda si se adaptará a él. Es curioso a su edad (89), cómo se puede seguir dudando cual adolescente. Quizá esa inseguridad es la que nos persigue a todos los hermanos. Dudar de las cosas más obvias.

Hemos descansado en una heladería. Como hemos pasado a la llamada fase 1, ya podemos tomar algo salvaguardando las distancias. Hemos pedido helado de crema catalana y ella quería invitarme, pero ha caído en la cuenta que no llevaba la cartera en el bolso, y durante toda la consumición, no paraba de mirar dentro como si fuera a aparecer. Torturada por no poderme invitar. Y yo diciéndole que no se preocupara por eso. Y ella dejando la tarrina una y otra vez en la mesa y buscando.

Esta libertad que nos han concedido de salir un poco más que antes, parece que nos satisface. Ya me he adaptado tanto al enclaustramiento que a veces hasta me sobra tiempo de libertad y me quedo en mi casa. Sin embargo, aún no nos permiten desplazarnos a segundas residencias etc.

Salgo a tirar la basura y ya no siento que me observa la policía, aunque el sábado pasado al salir en bicicleta estaban multando a unos ciclistas por ir en grupo y pasar cincuenta metros al pueblo colindante.

Sigo pensando que hay algo que no nos cuentan. Esta limitación nos agudiza el ingenio. Ayer bajé a casa de Alejo y preparamos una versión de la canción de *Carolina* (Mclan), le varié la letra porque cumple 18 años la semana que viene. Cantamos Roly, Paqui, Alejo y yo. Nos disfrazamos de Cowboys y lo grabamos. Espero que le guste. No es fácil abrazar la mayoría de edad en ese estado de confinamiento.

De momento hemos conseguido no contagiarnos del virus, pero es una falsa sensación de seguridad, porque el peligro está latente y aún no hay antivirus.

Hoy he pedido cita con un peluquero nuevo porque Roly sigue confinada en San Juan y no puede atusarme los cabellos. A ver mañana...